

XVIII. Del curso de las hemorroides y de sus remedios¹

(Traducción de Juan Cruz Cruz)

- 147 Es seguro que teniendo en cuenta el régimen antes dicho, las almorranas no atormentarán en absoluto, o molestarán tan poco que será como nada. Pero como a menudo las personas dejan el buen regimiento que deberían llevar, es conveniente que los propensos a dicha enfermedad conozcan con qué remedios se podrán ayudar cuando les apriete.
- 148 Se debe saber que, cuando las almorranas sangran poco o moderadamente, no se deben restreñir de ninguna manera, pues ese sangrar es provechoso para el cuerpo, preservándole de muchas y graves enfermedades; pero si sangran mucho, esto debilita al cuerpo, y deben suavizarse. Para esto son necesarias tres cosas:
- 149 La primera es tener un cuidado diligente de las normas de régimen antes descritas, especialmente se deben evitar las cosas agudas, las saladas y las dulces; y, por cosas agudas deben entenderse los asados, especialmente si son secos. Debe uno guardarse también de todas las cosas que acaloran e inflaman, como son la ira, el acto sexual y los grandes ejercicios.
- 150 La segunda es usar parcamente de cosas deleitables estípticas, como son las cermeñas², las peras, el membrillo y otras cosas semejantes, según queda escrito más arriba. Pero no se deben tomar al inicio de la comida, ya que pueden enfriar el vientre. Es también bueno comer a menudo orejas de cerdo, pies, almidón y arroz³. En verano se puede beber jarabe hecho de jugo de membrillo o de granos de arrayanes⁴. Pero si el jarabe no estuviera completamente cocido, que es lo importante, debe calentarse antes de beberlo. Y, si está bien cocido, se le puede mezclar el doble de agua hervida y beberlo cuando esté tibio. Si por ventura estuviere demasiado dulce, al beberlo se le puede echar un poco del jugo de granadas recientemente exprimidas, o al menos coladas, o un poco de jugo de naranja. En invierno, sin embargo, se deben tomar en ayunas diez o veinte o cuarenta raicillas que se llaman vulgarmente triflex de Roays⁵.
- 151 La tercera es que, en verano, se deben aplicar externamente⁶ algunas cosas estípticas; por ejemplo, hágase un saquito con tres partes de rosas y con una parte de granos de

¹ XVIII. De lapsibus emorroydarum et earum remediis.

² En latín «sarmeniis»; en catalán «sarmenys», una clase de peras, más pequeñas y dulces que las grandes.

³ En latín: *auriculae porci et pedes et amidum, et etiam rizi*.

⁴ El texto latino dice: «*ex succo citroniorum sive ex mirtillis*»; el catalán: «*de suc de codonys ho de grans de murta*».

⁵ En el texto latino: *xufles de Rouax*. Roaix era el nombre medieval de Edesa.

⁶ *Exterius applicentur*, en el texto latino.

- arrayanes, dejándolo hervir en agua; después se tiene que exprimir y, mientras esté tibio, dejarlo aplicado durante un tiempo, por la mañana y por la noche.
- 152 En invierno, sin embargo, se debe aplicar salvia fresca y cascada, preparada con mucho aceite rosado; después se mete en un saquito y se aplica encima como se dijo antes.
- 153 Se debe saber que las almorranas sangrantes, si por ventura no cesa el flujo de sangre, suelen destilar líquidos blancos, o amarillos, o verdes, y se les pueden adherir inmundicias; esta suciedad, además de producir picor, engendra frecuentemente úlceras corrosivas⁷. Cuando aparecieren tales floraciones, se debe lavar ese lugar con vino en el que la salvia fresca y el llantén estén igualmente prensados y hervidos. Si falta el llantén o las salvias, se puede hacer igualmente con una parte de rosas, otra de lirios y otra de ajeno, todo molido y hervido en vino.
- 154 Sucede además muchas veces que las dichas almorranas producen un gran dolor, de distintas maneras. El cuerpo a veces retiene la sangre que debería salir fuera⁸, ya que las venas están demasiado llenas y no se abren como habitualmente ocurre para echar fuera la sangre excedentaria; entonces producen mucho dolor, tanto en dicho lugar como en las partes que le son más próximas, como las nalgas y otras partes colindantes, como el dorso. Y se nota que hay exceso y retención de sangre, en que se hinchan las venas y se siente en aquel lugar gravedad o pesadez, y grandes batimientos; pero los muchachos sienten más los batimientos que la pesadez. Y cuando la sangre se acrecienta, entonces el dolor no sólo se siente allí, sino por encima del dorso, y uno apenas se puede encorvar, y ha de apoyarse en un bastón.
- 155 Se suaviza el dolor de dos maneras; una, cuando se hace una cura perfecta; otra cuando se utiliza alguno de los remedios.
- 156 La cura perfecta y acabada es la que consigue que la causa del dolor quede completamente erradicada. Esto se puede lograr si se saca la sangre acrecentada. Especialmente saldrá por aquella parte en que la naturaleza suele vaciar, incluso con esfuerzo, o sea por las almorranas. Por lo tanto uno debe cuidar que las almorranas se abran, lo cual puede hacerse de tres maneras: una es mediante flebótomo o lanceta⁹; la otra, mediante sanguijuelas aplicadas con cañas; y la tercera, mediante medicinas.

⁷ En latín: *ulcera generat corrosiva*.

⁸ Cuando se engendra sangre en exceso (plétora), ésta tiene que ser eliminada como si fuera una superfluidad semejante a los desechos intestinales o al sudor. Los temperamentos sanguíneos tienden a producir mucha sangre. Su eliminación, que era terapéutica, se llamaba «sangría» («flebotomía») o apertura de las venas, la cual se podía hacer bien mediante una lanceta, bien mediante la aplicación de sanguijuelas que chuparan la sangre. Los hipocráticos utilizaban la sangría también para los procesos de inflamación. Se practicaba en la primavera, época en que, según se creía, se renovaba la sangre (cuando la sangre «bulle» o se «altera», según dice el refrán), preferentemente a los jóvenes. Las sangrías siguieron aplicándose hasta el siglo XIX. En general los medievales procuraban contentos la sangría, en la idea de que era un medio eficaz de conseguir estar en forma.

⁹ En latín: *cum phlebotomo seu lanceola*. Cfr. Michael McVaugh, "A Latin Technical Phlebotomy and Its Middle English Translation", en *Transactions of the American Philosophical*

- 157 Y la mejor medicina es la hoja de higuera: se debe doblar y restregar bien una cara de la hoja con la otra, de manera que salga leche. Después se restriegan bien las almorranas con la parte rozada de la hoja, hasta que se abran. También se pueden restregar con cebolla lechosa. O se puede rebajar áloe con hiel bovina y con un poco de vinagre, de modo que manteniéndolo cálido se unte en un paño o algodón y se aplique; también se puede uno sentar encima del trapo para que se abran las almorranas. Asimismo, hay quien se aplica un paño untado en aceite de almendras amargas o de hueso de melocotón.
- 158 Si por algún motivo las almorranas tardaren en abrirse, o se teme que no se abran, hay que sacar la sangre por otro lugar; esto se puede hacer abriendo en ambos pies la vena más gorda que aparece encima del dorso del pie. Esto ha de hacerse en ayunas; y se sacarán tres onzas de sangre de cada pie.
- 159 Si por algún motivo esta sangría no puede llevarse a cabo, hágase al menos en la vena hepática que pasa por el pliegue del brazo, y tenga el enfermo una dieta sutil durante tres días.
- 160 Los remedios convenientes a este mal son los calentamientos reblandecientes¹⁰, que suavemente, casi sin notarlo, deshinchan y resuelven la sangre excedente. Estos calentamientos se hacen de dos maneras: una, poniendo debajo de una silla agujereada una olla con las medicinas cocidas en agua; el enfermo se sienta encima para recibir el vapor en las partes dañadas. Otra manera es que las medicinas, con el agua en que se han cocido, se pongan en una palangana y el enfermo se siente allí, o con una esponja se estruje y se siente encima. Pero la primera manera es mejor que la segunda.
- 161 Las medicinas que se deben hervir en el agua son las siguientes: manojos de lengua de perro, o, en su defecto, de malvas, y un manojito de alhelíes y otro de perejil y media libra de alholva o, en su defecto, se añaden cuatro onzas de trébol oloroso y dos de dyacitron. Todas estas cosas, machacadas, se ponen en un saquito de lino y se hierven en agua dulce, y se procede como más arriba se ha dicho.
- 162 A veces producen dolor por sobrecrecimiento; es decir, porque en sus partes extremas aparecen externamente algunos bultos, como si fueran papilas de mamas. Dichos bultos, en algunos casos ásperos y duros, a manera de verrugas, se suelen llamar verruciales. Sin embargo, en algunos casos son blandos, redondos y están hinchados como granos de uva, y por eso se les llama uvales. Algunos son blandos y granosos, como las moras, y por eso se les llama morales; y cuando destilan acuosidad sanguinolenta se les llama higos.
- 163 Todas estas excrescencias duelen al sentarse o cabalgar, especialmente las verruciales, por su dureza y aspereza. Después de éstas, más atormentan las uvales que las morales, porque por su hinchazón o tensión no ceden cuando se las oprime.

Society, 74, 1984, 1-69; Pedro Gil-Sotres, *Evacuación de sangre y patología en la medicina bajo medieval: la obra de flebotomía de Arnau de Vilanova*, Pamplona, 1984.

¹⁰ En latín: *calefactoria mollitiva*.

- 164 En estas variedades poco aprovechan los remedios dichos más arriba, excepto en las uvaes, que son producidas por retención de sangre, cuya evacuación moderada es posible y pueden aliviarse con los ejercicios dichos. Mas en las verrucales trae provecho usar cosas suavizantes y lenitivas, como, por ejemplo, yema de huevo, batida en verano con aceite violado, y en invierno con aceite de almendras dulces o mantequilla fresca. Siempre es provechoso colocar mucílago de malvas o de alholva, así como empapar con dicha mezcla un algodón o una tela de hilo y aplicarlo al lugar delicado.
- 165 En las morales aprovechan más las cosas que secan sin picar, como los polvos de hojas de galios o de la planta quemada, o de raíces de cañas quemadas. Estos polvos, a los que se les incorpora aceite rosado, se deben poner en un trapo para aplicarlos sobre aquel lugar, o se ponen en una esponja sobre la que uno se sienta. También se debe añadir a los polvos una cuarta parte de blanquete y otra cuarta parte de litargirio, y con aceite rosado se puede hacer un unguento conveniente para remediar el dicho mal.
- 166 Pero en todas las excrescencias dichas más vale tener cuidado de curarse que de aplicar remedios, ya que con los remedios sólo se ayuda momentáneamente; y por eso se debe procurar que las excrescencias sean anuladas del todo, de manera que aquél lugar permanezca equilibrado.
- 167 Pero en los cuerpos que necesitan que las almorranas sangren a menudo, hay que tener un diligente cuidado de que no cese por completo el flujo de sangre, como ocurre cuando se cortan con el cauterio o se les hace una incisión: lo que sucede entonces es que, cauterizando o cortando, las bocas de las venas se cierran del todo y se consolidan.
- 168 La manera más conveniente y segura es que se reduzcan poco a poco con cosas a la vez corrosivas y suaves, así como con cosas que tengan la naturaleza de la sal, las cuales consumen con su efecto la superfluidad excesiva y la funden pronto; como sucede también con los posos quemados del vinagre, y con la grasa vítrea, y con la sal gema, y con la sal nitro, y la miel y la pezuña vieja de cerdo¹¹. De todo ello se hace un unguento de esta manera: que los posos quemados del vinagre, la grasa vítrea, la sal gema y la sal nitro, todas estas cosas juntas o algunas de ellas, sean mezcladas a la vez y a partes proporcionales y se conviertan en polvo. Después, con una parte de miel y dos de pezuña fundida, completamente mezclados, aplíquese sobre dicho lugar en un trapo; y cada vez, sean antes lavadas las almorranas con vino caliente en el que se haya disuelto un poco de miel. Se podrá, en verano, incorporar también un poco de vinagre con aquellas cosas mezcladas en el unguento.
- 169 Cuando dichas excrescencias sean eliminadas y aquel lugar esté sano, bastará que se lave en verano dicha zona con vino en el que se hayan cocido rosas o barbado o llantén; y en invierno con vino en el que se haya cocido salvia. Después, cuando ya

¹¹ En latín: *fex aceti combusta et sagimen vitri et sal gemma et nitrum et mel et vetus axungia porci*. Conviene observar sobre el *sagimen vitri* que *sagimen* es el sebo o manteca extraída de la carne sometida al fuego en un recipiente. Se usaba en la cocina para sustituir al aceite de oliva, allí donde éste faltaba.

- esté lavado dicho lugar, se deben echar unos polvos hechos con dos partes de rosas y una de blanquete.
- 170 Los citados derrames también se podrán eliminar si las excrescencias son ligadas en su raíz con una crin o un hilo de seda; pero la ligadura no debe apretar demasiado, sólo lo que el dolor permita sufrir. Si se coge corteza de torvisco, vulgarmente llamada mactapoil, y se hacen de ella hilos que ligen moderadamente las excrescencias por la raíz, éstas se separarán prontamente.
- 171 En tercer lugar atormentan por su inflamación y por el calentamiento de los lugares vecinos. Entonces basta que se laven con agua dulce y tibia en la que se hierven semillas molidas de calabaza o de pepino, o verdolaga, o siempreviva, o flores de nenúfares. Luego se untan con zumo de calabaza o de consuelda, o con la clara de un huevo con aceite violado bien batido; o se hace un unguento de blanquete lavado y de cera blanca y de aceite violado y de mucílago, igualmente recibidos y aplicados con fuerza. También se puede untar dicho lugar con populeón, si se encuentra fresco. Y si no se pueden conseguir todas estas cosas, se coge agua tibia y dulce, como si hubiera estado expuesta al sol, se toma un algodón o un trapo suave empapado en ese agua y se pone con frecuencia en dicho lugar.
- 172 La cuarta manera en que atormentan es especialmente al defecar, cuando las heces son duras, porque entonces las excrescencias se constriñen y se comprimen por dicha materia al salir, produciendo gran dolor. Por esto hay que procurar que las heces no se endurezcan con los alimentos, y para esto hay que usar cosas que reblandezcan y den humedad, según dijimos más arriba. Y, si las demás cosas no se tienen a mano, al menos al empezar la comida se tomará médula de cañafistula¹² hasta la cantidad de una onza aproximadamente, o, como mínimo, de media onza.
- 173 Y en el acto de defecación se puede aminorar el dolor sumergiendo las partes inferiores en agua moderadamente caliente, mejor si se puede con malvas cocidas; o, si no, introduciendo en el ano, tanto como se pueda, un trapo de lino mojado con aceite violado; pero, siempre, de una manera suave.

¹² *Medulla cassiefistule*. Elcañafistulo (*cassia*), es un árbol de hojas verdes y flores amarillas, de olor muy agradable. La cañafistula es una vaina redonda y fuerte de dos a cinco palmos; dentro tiene un tuétano llamado pulpa, que se usaba como purgante.